

Benita, la ejemplaridad del relato de resistencia

Sofia Mateos Gómez

Sorbonne Université, France

Abstract This article consists of an interpretation of Benita Galeana's autobiography, *Benita*, as a 'resistance story' with an exemplary potential. We consider two aspects of exemplarity: its persuasive effects (as evidence) and its capacity of establishing a model for action. And we propose an analysis of *Benita's* exemplarity based on the construction of the main character as a hero and as a victim.

Keywords Resistance story. Exemplariness. Benita Galeana. Autobiography. Benita.

Sumario 1 Introducción. – 2 *Benita*, un relato de resistencia. – 3 Los pilares de la ejemplaridad. – 4 Conclusiones.

1 Introducción

Preguntarse por la ejemplaridad en literatura significa plantear la pregunta por una de las formas en que ésta ejerce su poder persuasivo. Sabemos que los relatos han provocado, a lo largo de la historia, reacciones de precaución y de temor, respuestas que delatan el reconocimiento de un potencial disruptivo. Podemos considerar, desde la óptica del efecto de la narrativa sobre nuestra formación (individual tanto como social), que toda forma de literatura implica una cierta ejemplaridad. Tal sería, por ejemplo, la postura de pensadores como Jean-Marie Schaeffer, según quien los relatos provocan un «efecto de modelización» o de arrastre: los comportamientos reales se ven afectados (como por contagio) por los comportamientos miméticos, ya sean propios o ajenos; es decir, el estar expuesto a determinadas acciones dentro del marco de la ficción puede provocar la repetición de estas acciones fuera de este marco. Según Schaeffer, «le public [...] qui contemple l'acteur



Edizioni
Ca' Foscari

Diaspore 12

e-ISSN 2610-9387 | ISSN 2610-8860

ISBN [ebook] 978-88-6969-396-0 | ISBN [print] 978-88-6969-397-7

Open access

Submitted 2020-01-29 | Published 2020-04-30

© 2020 | © Creative Commons Attribution 4.0 International Public License

DOI 10.30687/978-88-6969-396-0/017

qui feint de faire x, prend exemple sur cette action pour ses propres actions sérieuses futures» (1999, 39). En esta medida, los relatos conllevan dos peligros: el de provocar la confusión de lo ficticio con lo real y el de invitar a tomar como modelo los comportamientos del mundo de la ficción. Varios usos históricos del relato como modo de transmisión de un modelo a seguir - como las parábolas, los *exempla* o las fábulas - refuerzan esta hipótesis sobre el efecto de modelización de la narrativa.

Pues bien, la ejemplaridad como estrategia pedagógica y de argumentación (dentro de todo tipo de discursos, no solamente literarios) ha provocado efectos similares en el seno de la disciplina históricamente encargada de defender los criterios de verdad: la filosofía. Pensadores como Kant, Wittgenstein y Ortega y Gasset han señalado la precaución que se debe tener frente al uso de ejemplos en el seno de una argumentación que se pretenda universal y exhaustiva. Al trazar un panorama de la forma como el ejemplo ha sido descrito por los principales exponentes de la filosofía occidental, Juan Antonio González de Requena concluye que la desconfianza ante los ejemplos tiene la misma raíz que la desconfianza ante la retórica:

Al parecer, hemos transitado entre la aceptación de la eficacia retórica del ejemplo (sobre todo, cuando se trata de ejercer la deliberación práctica) y la desconfianza ante el ejemplo, como mero embeleso ornamental persuasivo (que nada añade a la unidad sistemática de la razón y a la deducción objetiva de las condiciones de validez universal). (2008, 34)

En efecto, el hilo común que parece correr tras la resistencia de los filósofos frente al ejemplo es, por un lado, su facilidad - la naturalidad con la que nos volcamos a él cuando intentamos comprender y explicar a otros - y, en consecuencia, su gran atractivo; y, por otro lado, su parcialidad (un solo ejemplo, o incluso un grupo de ejemplos, son incapaces de transmitir lo universal, aunque lo pretendan) frente al afán exhaustivo de las preguntas teóricas características de las exigencias modernas del conocimiento.

Propongo, pues, pensar el relato de resistencia como una forma precisa de la literatura ejemplar, desde la doble óptica de las precauciones tradicionales frente a la narrativa como discurso capaz de producir un efecto de modelización y de la ejemplaridad como estrategia persuasiva que apela a la inmediatez, a la facilidad y a la visualidad para pretender transmitir una idea universal.

Considero que los relatos de resistencia buscan poner en marcha tres efectos del ejemplo: el efecto ilustrativo (pedagógico), el efecto argumentativo (retórico: el ejemplo como una prueba) y el efecto modelístico (provocar la imitación), reforzado este último por el 'efecto de modelización' que toda narración es capaz de provocar. Es decir, es-

tos relatos estarían no solo comunicando una experiencia o una situación, sino también implícitamente invitando al lector a reproducir, ya sea las intenciones o las estrategias de resistencia del narrador.

2 **Benita, un relato de resistencia**

Benita, publicada en 1940, es la autobiografía de la comunista mexicana Benita Galeana Lacunza. El libro narra la vida de la autora desde su infancia en San Jerónimo de Juárez (pueblo del estado de Guerrero) hasta su traslado a la Ciudad de México, su integración al Partido Comunista y las peripecias que vivió como miembro activo del partido, así como en su vida personal. Se trata de una autobiografía en el sentido más clásico del término: narrada en primera persona, en orden cronológico y mostrando el desarrollo del personaje principal, determinado por sus vivencias. El único aspecto que, quizá, distingue a *Benita* del paradigma de autobiografía es el hecho de que la autora la compuso relativamente pronto en su vida, cuando contaba apenas con una treintena de años.¹ Esto se explica, en parte, por el hecho de que Benita Galeana – que no tuvo acceso a la educación durante su infancia y adolescencia – recién había aprendido a escribir cuando narró su historia de vida, el primer relato que quiso compartir por escrito.

Benita ofrece numerosas lecturas posibles. En tanto que narra el periodo de crecimiento del personaje principal y la formación de su carácter a través de las dificultades y las aventuras vividas, podría analizarse desde el ángulo de la novela de aprendizaje. En tanto que se articula alrededor del traslado del personaje del medio rural a la Ciudad de México (el momento que marca la separación del libro en dos partes), incluyendo la narración detallada de sus peripecias durante el camino, podría verse desde la óptica del relato de viaje (y, más precisamente, desde una posible ‘literatura de la migración’²).

Para este análisis me interesa centrarme en el aspecto explícitamente político del texto. Si el término ‘político’ conlleva una cierta ambigüedad, entre designar aquello que se refiere a las prácticas alrededor de las instituciones gubernamentales y designar aquello – más en general – que concierne a las relaciones de poder entre los individuos y grupos. El relato de Benita aborda ambos niveles de lo político y los entretuje. El personaje de Benita comienza su militancia en

1 El año de nacimiento de Benita Galeana no está claramente establecido. Rosa Icela Ojeda Rivera (1998, 26) registra el año 1903; Marcelo González Bustos (2008, 9) le asigna el año de 1907; mientras que Daniela Spenser (2005, 149) considera que podría tratarse de 1907 o 1904. Según estas fechas, podríamos suponer que en el año de la publicación de *Benita*, su autora tenía entre 33 y 37 años.

2 Sobre el uso de este término, véase el artículo de Luigi Giuliano (2011).

el seno del Partido Comunista en 1927, cuando su pareja, Manuel Rodríguez, se integra a éste y comienza a interesarla en la causa obrera. Desde este momento hasta el cierre de la historia, el camino, la vida cotidiana y la identidad del personaje se ven íntimamente determinados por su relación con el Partido. Pero además, bajo el marco de la terminología característicamente comunista (utilizando términos como 'explotar', 'capital' y 'boicot'), la narradora hace explícitas las relaciones de poder en las que se ve envuelta en su vida profesional y personal, desde su infancia hasta el momento de redacción de su libro.

Así, en *Benita* el contacto con el pensamiento y la praxis comunista no solo marca la militancia del personaje, sino que también la dota de un aparato crítico para comprender, para evaluar y para defenderse de las diversas formas de discriminación y abuso a las que es sujeta. Por ejemplo, en dos momentos del libro la narradora señala claramente que la no remuneración del trabajo doméstico es una forma de explotación laboral, de la que ella es víctima debido a su género.

Primero, recién iniciada en el pensamiento comunista, Benita lo utiliza para responder a las exigencias de su pareja Manuel:

Él seguía en la lucha con entusiasmo. Una noche se me presenta y me dice:

- Benita, tengo que salir luego; pégame este botón que se me cayó.
- ¡No te pego nada!
- ¡Cómo que no!
- ¡Claro! Porque yo ya trabajé mis ocho horas y tú me has dicho que nadie debe trabajar más de ocho horas al día... (Galeana [1940] 2017, 95)

Un tiempo después, ya separada de Manuel y en busca de un medio de subsistencia, Benita consigue trabajo como vendedora de aguas junto a un cuartel militar. Y cuando su patrón le expresa su interés por casarse con ella, Benita inmediatamente vincula la explotación doméstica con la laboral:

- Yo la quisiera mejor para que fuera mi mujer. Ya así usted cuidaba del negocio como si fuera suyo. Pondría más atención en el asunto. ¿No le parece? ¿Qué me dice de eso?
A mí me dio mucho coraje. Le contesté:
- Yo lo único que le sé decir es esto: que usted quiere que sea su mujer para explotarme más, porque ya así no me pagará sueldo. Así ya tiene usted mujer y empleada al mismo tiempo. Así ya tiene usted mujer y empleada al mismo tiempo. Me explotará como a los soldados... (121)

Es debido a esta doble liga con la práctica política que considero que la autobiografía de Galeana puede leerse como un relato de resistencia.

‘Relato de resistencia’ es una caracterización usualmente otorgada a la narración de experiencias vividas durante periodos de resistencia en sentido militar (como la resistencia a la ocupación de una ciudad por un ejército extranjero, por ejemplo), o bien dentro del marco de movimientos de resistencia indígena. Para este análisis, me interesa evocar la noción de ‘resistencia’ del *Diccionario del pensamiento alternativo* de Hugo Edgardo Biagini y Arturo Andrés Roig:

Mobilización de la base y desde las bases de nuestras sociedades para sobrevivir a las políticas depredadoras en términos sociales, económicos, culturales y ecológicos, impulsando la autoorganización de la gente y propiciando nuevas e ingeniosas modalidades de ejercicio político en pro de la dignidad humana y de una plena integración como seres humanos y como ciudadanos y ciudadanas. (2008, 474)

‘Resistencia’ remite, pues, a un esfuerzo colectivo que surge de la oposición necesaria a un sistema de repartición desigual del poder. Los autores señalan que en América Latina el término ‘resistencia’ se ha visto históricamente ligado a las luchas de comunidades indígenas y negras en contra de diversos aparatos de dominación, no solamente colonial sino también bajo la forma de los nuevos estados democráticos de la región. Dos elementos de la definición de Roig y Biagini me interesan particularmente. En primer lugar, señalan que la resistencia implica «una revaloración del ejercicio político (y sus reconceptualizaciones) en el marco de la cotidianidad» (475). Esto último pone el acento en el potencial político de la vida cotidiana y personal, además de la pública.

En segundo lugar, aclaran que

la resistencia no es un modelo, mucho menos una receta que podría operar al modo de varita mágica para [...] vivir en el mejor de los mundos posibles (en el sentido de pensables e imaginables). Se trata, más bien, de búsquedas, de costosos ejercicios de ensayo y error, de logros y frustraciones. (475)

Precisamente, el carácter no-modélico de los relatos de resistencia es uno de los puntos clave que nos interesa abordar. ¿Cómo estas narrativas buscan (y logran, usualmente) una lectura ejemplar, sin apelar a la función modélica del ejemplo?, ¿es posible concebir un ejemplo no modélico?

Entendemos, pues, por ‘relato de resistencia’ la narrativa que cuenta la historia de sujetos marginados y las estrategias que éstos hallaron o crearon para sobrevivir dentro de, para escapar de, o para desestabilizar las estructuras hegemónicas del poder. Consideramos que esta forma de relatos pueden bien enmarcarse dentro de la

línea de la 'literatura comprometida', en tanto que tienen intenciones claramente políticas. Claro está que la clasificación de un texto como 'literatura comprometida' no está exenta de dificultades. Bernal Herrera, en su artículo «Literatura política en Hispanoamérica. De las guerras culturales al compromiso de ida y vuelta», observa la serie de preguntas implícitas en esta clasificación:

¿dónde se sitúa el compromiso? [...] ¿qué tan explícito debe ser el accionar político de un texto comprometido? [...] el tema ideológico de una obra, ¿era explícitamente percibido como polémico, como sujeto a debate, o formaba parte del horizonte mental comparado de la época? (2002, 15)

Consideramos que, bajo la definición propuesta, el 'relato de resistencia' puede o no ser explícitamente reconocida dentro de la 'literatura comprometida', según el estilo de lecturas de las que sean objeto. Sin embargo, el relato de Benita Galeana, militante comunista en una época de la historia de México en la que el activismo comunista estaba penado por la ley, nos parece cumplir más allá de toda duda los tres requisitos sugeridos por Herrera: a) el accionar político es explícito; b) se sitúa tanto a nivel intradieгético como extradieгético (en parte, debido al pacto de lectura autobiográfico); y c) en el momento de su publicación, *Benita* fue definitivamente leída como una autobiografía de carácter polémico.

Pues bien, la literatura comprometida y la ejemplaridad tienen un vínculo profundo. Éste ha sido analizado a detalle por las investigadoras Susan Suleiman y Sylvie Servoise. Suleiman (1977) estudia específicamente la «novela de tesis» del siglo XX - un subgénero de la literatura comprometida. Ella parte de la base de que la novela de tesis es un género narrativo didáctico, que busca persuadir al lector demostrándole la validez (o la invalidez) de una idea. Más aún, si la idea en cuestión es de carácter religioso o moral, la novela de tesis buscará también persuadir al lector de ajustar sus acciones a ella. Así, Suleiman considera que la novela comprometida funciona ejemplarmente tanto porque ilustra, prueba o demuestra una idea, como porque intenta modificar el comportamiento del auditorio al provocar la imitación de las acciones y de los valores que representa.

Sylvie Servoise (2007), por su parte, señala que la ejemplaridad de la novela comprometida no se encuentra tanto en la historia contada como en las modalidades de su enunciación y en la relación que ésta establece con el lector. Servoise considera que esta es la diferencia entre una ejemplaridad dieгética (basada en la historia) y una ejemplaridad narrativa (basada en la enunciación). La ejemplaridad narrativa implica la puesta en cuestión de la posibilidad de representar una experiencia y de la legitimidad del rol didáctico del narrador-escritor. Así, para Servoise la novela comprometida se carac-

teriza por su interrogación de la relación entre literatura y política, entre autor y militante. Esto conlleva una relación menos vertical entre el narrador y el lector.

Así, cierta forma de la novela comprometida puede implicar un cuestionamiento de ciertas jerarquías; esto contrasta con la imagen clásica de una literatura ejemplar comprometida con un sistema fijo de valores (típicamente pertenecientes a una doctrina moral). Servoise (2007) abre, así, la posibilidad de una literatura ejemplar que no pretenda transmitir o reforzar escalas de valores o sistemas de organización social, sino que proponga, al contrario, la apretura o la flexibilización de las relaciones de poder.

Consideramos que en el caso de *Benita* cabe la lectura de que (tal y como nos sugirió la definición de 'resistencia' de Biagini y Roig) lo que el relato busque transmitir no solamente sean los principios de la doctrina y la práctica comunista, sino también (puesto que ambas funciones son posibles a la vez) la necesidad de la invención y puesta en marcha de estrategias de resistencia contra los poderes hegemónicos. Proponemos que el relato no necesariamente busca transmitir un conjunto determinado de estrategias, una actitud o una serie de acciones a imitar, sino sobre todo busca incitar la inventividad misma, despertar la creatividad para buscar las oportunidades, las grietas, las vías de escape de los sistemas de opresión.

3 Los pilares de la ejemplaridad

La figura pública de Benita Galeana se convirtió en la de un testigo confiable cuyo discurso produce un fuerte efecto de autoridad. Esto determinó, en gran medida, la recepción de *Benita*, que ha sido leído como un documento sobre las dificultades experimentadas por las mujeres más desfavorecidas en México. En otras palabras, la historia de Galeana ha sido vista como un ejemplo. Y esta ejemplaridad de sus obras se basa fuertemente en la naturaleza ejemplar de Benita como figura pública y como personaje en el imaginario social, así como en su construcción como figura heroica.

En el ambiente militante, muchos discursos han tendido a celebrar a Benita como modelo de una mujer mexicana en desventaja que luchó contra el sistema y logró su liberación a través de la lucha política. Es el caso de varios comentarios de figuras públicas y varios artículos periodísticos publicados desde los años ochenta y hasta ahora. Entre muchos otros ejemplos, cabe citar la opinión de Cuauhtémoc Cárdenas, en una entrevista de 1989, en la que se describe a Benita como un ejemplo para las mujeres militantes (*Unomásuno* 1989); el título de un artículo de *La Jornada* sobre un ciclo de homenajes a Galeana que la califica de «ejemplo en la lucha por la igualdad y la justicia» (Molina 1990) y un texto biográfico del sitio del CI-

MAC (especializado en difusión en materia de figuras femeninas) describe a Benita como:

una mujer pequeña quien quiso que otras, como ella, probaran la libertad. En nombre de esas mujeres Benita fue humillada, golpeada, encarcelada. [...] Ella fue una simiente de la búsqueda de la igualdad y la justicia. Generosa pionera, ilustró con el ejemplo de su cuerpo torturado y su inteligencia a prueba de machismos e inequidades. (De la Torre 2005, s.p.)

El carácter ejemplar de Benita es también subrayado en discursos muy recientes, de difusión digital:

el gran símbolo del feminismo socialista en México [...] su lucha es un ejemplo de tenacidad y determinación ante la vida. (González 2017, s.p.)

ejemplo de participación en la propia comunidad, de valores que se viven hasta sus últimas consecuencias.³

Pero la construcción de Galeana como ejemplo a seguir no se limita al medio periodístico y de divulgación. Una lectura similar puede hallarse en los primeros artículos y libros escritos sobre su personaje: en «Benita Galeana: fragmentos de su vida y su tiempo», Danie-la Spenser afirma que:

con su ejemplo, Benita quería darles ésta y otras lecciones a las demás mujeres [...]. La del libro es una comunista ejemplar pero contradictoria. (2005, 157)

Mientras que González Bustos, redactor de una de las primeras entrevistas a Benita publicada como libro, concluye su nota biográfica del personaje así:

Murió el 17 de abril de 1995, dejando su ejemplo de valor revolucionario no sólo a las mujeres, sino también a todos los que estamos comprometidos con nuestro tiempo. (2008, 16)

La misma idea aparece en el número especial de la revista *Pensadores del Agrarismo*, dedicado a Benita, donde el autor explica así la decisión del equipo editorial de dar a conocer el perfil de Benita:

3 <https://fundaciontelevisa.org/valores2019/actividades/participacion/benita-galeana-ejemplo-de-participacion>.

deseamos que, al recordar los ideales y la vida de esta insigne mujer, los campesinos y las mujeres rurales encuentren un modelo a seguir. («Introducción» de «Benita Galeana, los derechos del hombre» 1991, 14)

Asimismo, Rosa Icela Ojeda Rivera, autora de *Benita Galeana: mujer indómita*, primera obra monográfica sobre Galeana, concluye su texto con la siguiente frase:

Benita no dejará de ser ejemplo en la construcción de nuestro amor y nuestros sueños. (1998, 32)

Estos comentarios muestran una clara tendencia a utilizar términos como ‘ejemplo’, ‘representativo’ y ‘modelo’ al describir la figura de Benita. Pero también otros vocablos que implican el mismo carácter ejemplar, pero que evocan también un contexto de narrativa épica, tal como ‘mítico’ y ‘legendario’:

[...] Benita posee una inteligencia notable y una capacidad de liderazgo natural que la convirtieron en un personaje casi mítico. (González Gamio, Herrasti 1989, 58)

Era Benita, Benita Galeana, la mítica mujer [...] La imagen de la Benita legendaria estará - como siempre - preservada en las luchas populares. (Ibarra 1999)

‘Muchos creen que ya ni vivo o que soy inaccesible o que no se me deja ver, pero ¡aquí estoy!’, comenta esta mujer que ya es leyenda. (Rivera 1994)

Las palabras de Benita Galeana [...], activa militante política, son representativas del deseo que muchas mujeres tienen; no es oponerse al hombre, sino al sistema que permite y fomenta las desigualdades entre ambos. (*El Nacional* 1989b)

El uso de estos términos respecto a un personaje nos lleva a pensar que estamos frente a la construcción de una figura heroica. En efecto, numerosos textos atribuyen a Benita Galeana características típicas de un personaje heroico: la valentía, la capacidad de superar las adversidades, la fidelidad a sus convicciones, la generosidad, la pasión, el interés por el bien de los otros. Por citar solo algunos casos, encontramos los siguientes discursos que van sobre esta línea:

[Benita] emerge de su mundo como una mujer poseída por nobles sentimientos de igualdad social, - hasta el punto de hacerse aparecer como mártir o heroína -, [...] es una niña analfabeta; es una

adolescente que desposaron por acuerdo familiar; es la joven madre de una pequeña; es cabaretera de antros urbanos donde sufrirá la explotación; es una revolucionaria militante; es amante apasionada; y, finalmente, ya vieja y reflexiva, es mujer comprometida hasta la muerte. (Penella 1989)

la que luchó contra el infortunio y contra la injusticia, la perseguida, la decenas de veces encarcelada... Benita Galeana a la que «guiaron» las hambres que pasó en su niñez y los golpes injustamente recibidos; la Benita Galeana que luchó toda su vida contra la infamia gubernamental; la Benita que nunca estuvo sola porque el pueblo la rodeaba y la protegía... la Benita Galeana que admiro desde niña sin conocerla: la mujer luchadora e indomable a la que nadie pudo vencer; la Benita «que murió comunista» porque fue fiel a sus convicciones; la Benita Galeana que siguió erguida hasta el final y que aunque muerta no murió... [...] Y claro está que era Benita Galeana que hasta el cielo llegaba con su reclamo indómito, con la carga enorme de justicia que la asistía. (Ibarra 1999)

«Benita Galeana Lacunza, una mujer que adoptó a la libertad como su bandera y murió defendiéndola, como parte de sus ideales que la llevaron a múltiples intentos por desterrar el yugo opresor del machismo en contra de la mujer mexicana», opinó la presidenta de la Asociación de Mujeres de Prensa en Guerrero, Elsa Zamora, sobre una de las mujeres más reconocidas en México a 14 años de su muerte. (Valadez 2009, s.p.)

Ella es Benita, eterna defensora de las mujeres, la muchacha comunista de trenzas hermosas, pilar de lucha del pueblo, militante pionera de las que se jugaron el pellejo para darle voto a la mujer, agitadora de ingenio y convicción cuya garra, carisma y arrastre la llevaron a estar cincuenta y ocho veces en la cárcel y a encarar presidentes caraduras. (Loeza 2014, s.p.)

Discursos como estos tienden a subrayar cuatro elementos clave alrededor del personaje de Benita. 1) Su desposesión inicial y los sufrimientos que debió resistir (se subraya su orfandad, los golpes que sufrió, el haberse visto forzada a trabajar desde niña, su falta de acceso a la educación o las numerosas veces que fue encarcelada). 2) Su compromiso con valores como la justicia, la igualdad o la libertad; según la fuente del discurso, la especificidad de su lucha varía enormemente, de forma que los comentarios escritos por miembros del Partido Comunista dirán que su compromiso era con la ideología comunista, mientras que otras fuentes, ajenas al partido, utilizan términos más abstractos o más generales para caracterizar su actividad política. 3) La persistencia de Benita en su lucha a pesar de todos los

obstáculos que encontró y durante toda su vida, hasta la vejez. 4) Su popularidad, el cariño que despertaba en quienes la conocían, debido no solamente a su compromiso político, sino también a su personalidad, a sus cualidades oratorias y a su carisma.

Así, asistimos claramente a la construcción de un personaje heroico, elemento sobre el cual la ejemplaridad de los relatos de resistencia de Galeana se apoya en gran medida. La figura del héroe establece, pues, un modelo de acción y una escala de valores. El héroe encarna un ideal y participa en la puesta en escena de conceptos centrales de un sistema de pensamiento; por lo tanto, es una figura particularmente útil en relatos de corte ejemplar.

Estamos hablando aquí de la noción de héroe no en tanto que función textual (postura estructuralista), sino como agente que impulsa y desarrolla la acción del relato; sino desde una concepción más bien cultural e histórica del héroe.

Según Jean-Marie Apostolidès (2003), en las sociedades tradicionales (marcadas por las guerras incesantes) el heroísmo no era un atributo característico de un grupo o una clase social, sino un valor que sobrepasaba el momento de la batalla y definía las acciones de los individuos. Así, el heroísmo implica una relación entre el pasado y el presente, entre el individuo y su comunidad, puesto que todos los miembros de una sociedad comparten, en principio, una misma escala de valores heredada de generaciones previas y pueden situarse sobre ella. El héroe, pues, comunica generaciones mediante su función modélica.

En la tradición grecolatina, las acciones del héroe se caracterizaban por salir de lo común, por marcar una diferencia al actuar sobre una realidad dada. El análisis de Apostolidès coincide con el de Vincent Jouve, quien señala como características básicas del héroe su singularidad y su ejemplaridad. Él se concentra en el cambio histórico de la figura del héroe, de forma que los factores que lo hacen notable no son los mismos a lo largo del tiempo o en distintas sociedades. Sin embargo, a la base del funcionamiento de la figura heroica permanece siempre la misma tensión entre la singularidad y la representatividad. Paradójicamente, la figura del héroe (definida por sus acciones que salen de la norma) es indispensable para la continuidad de un determinado orden social, puesto que representa al resto de los individuos de su grupo. El héroe se encuentra, entonces, 'a caballo' entre el ejemplo y la excepción: si sus acciones no se distinguen de la normalidad, no serán heroicas; pero si el heroísmo no existe como posibilidad para todos los individuos (independientemente de grupo social), entonces pierde su carácter universal, y con ello su potencial de reforzar los vínculos comunitarios.

Así, el héroe conlleva, por su ejemplaridad y por su puesta en práctica de una escala de valores, un gran potencial pedagógico:

Transmis dès la petite enfance à la nouvelle génération, le culte de l'héroïsme constitue l'une des composantes de ce que Ralph Linton appelait jadis 'la personnalité de base'. Il est le langage commun d'une société, le système de valeurs tacitement accepté par tous, jusqu'au moment où des circonstances historiques particulières viennent le remettre en question, le faisant basculer du côté de la victimisation. (Apostolidès 2003, 32)

Esto implica que, si el sistema de valores cambia, el héroe se transformará acorde. Lise Queffélec (1991) observa que con la llegada de la Modernidad la figura del héroe entra en crisis, debido a que el valor central de este nuevo periodo es la individualidad. Los relatos realistas del siglo XIX europeo reflejan este cambio: rehúsan la creación de personajes extraordinarios para enfocarse en las figuras cotidianas. Posteriormente, las experimentaciones literarias de principios del XX mostraron también una reticencia a reproducir estructuras narrativas tradicionales, incluyendo por supuesto la figura del héroe. Pero, si la prevalencia de personajes heroicos no es una constante a través de todos los géneros literarios, ciertamente se encuentra aun en diversos textos que dependen de la construcción de una figura heroica para lograr sus efectos performativos. Propongo que, precisamente, los relatos de resistencia forman parte de ellos.

Este tipo de narrativa también cumple la función de crear y reforzar lazos entre una determinada comunidad. Según Apostolidès,

Qu'elle agisse en accord profond avec le contexte social, comme le héros de la période classique, ou bien qu'elle soit en rébellion contre la collectivité et s'oppose à elle, comme le héros romantique, [...] le héros devient un incarnateur, [...] sa force le dépasse pour englober ceux qui se trouvent dans son entourage et les métamorphoser en un corps collectif. (2003, 246)

En otras palabras, la figura del héroe no está necesariamente ligada a la conservación de un orden social determinado, ni a algún sistema fijo de pensamiento: el héroe puede oponerse a ciertos elementos de su contexto y aún - por medio de sus acciones rebeldes - contribuir a reforzar los vínculos comunitarios. Podríamos pensar así el heroísmo de miembros de grupos que buscan transformar los sistemas políticos, así como Benita Galeana.

El personaje de Benita no se caracteriza, ciertamente, por su ajuste a las reglas sociales comunes en la época - al contrario, transgrede diversas normas de su género y quiebra la ley varias veces. Sin embargo, la construcción de su figura como heroína sugiere que ella encarna, a pesar de ello, valores apreciados por su entorno.

Otro elemento de la tradición heroica puede ayudarnos a esclarecer este efecto. Según Apostolidès,

L'élément essentiel de la culture de l'héroïsme est la notion de sacrifice. Être un héros, c'est prendre un risque pour engendrer une rupture dans une situation bloquée; le risque ultime est celui de sa propre vie. Fondamentalement, le héros est l'individu mettant sa vie en jeu. (2003, 35)

El héroe ofrece su propia vida a la sociedad a la que pertenece y, en el caso de sociedades belicosas, arriesga a la vez la vida de otros: de sus enemigos. Se trata entonces de un sacrificio doble, donde la posición de autoridad se debe al hecho de que el héroe, al ofrecer su propia vida por las de los otros, los compromete: produce un desequilibrio de poder donde él se coloca por encima de los otros. Es más generoso (puesto que el sacrificio es la forma absoluta de generosidad), es más valiente y, por su acto de sacrificio, genera una deuda de la sociedad para con él.

Pues bien, incluso si el sacrificio del héroe no es ritual (dado que es, por definición, inesperado), esta noción tiene raíces en el pensamiento religioso. Es ahí donde nace una de las figuras heroicas más importantes del mundo contemporáneo: la víctima. Apostolidès (2003) señala que la tradición heroica occidental tiene dos fuentes fundamentales: el mundo grecolatino y la sensibilidad judeocristiana. Esta última marca el principio de la asimilación de la figura de la víctima a la del héroe.

Pues así como los relatos ejemplares transmiten un sistema de valores y una determinada forma de concebir el mundo, las figuras heroicas reflejan las características y, sobre todo, los roles sociales más importantes en un contexto dado. Esta idea constituye el punto de partida del análisis de Daniele Giglioli (2019), quien, en su estudio *Critique de la victime*, afirma que la víctima es el héroe de nuestros tiempos. En su opinión, la víctima goza de un prestigio particular, exige la escucha y activa un poder generador de identidad y de estima. La figura de la víctima liga, para Giglioli, la falta y la reivindicación, la debilidad y la pretensión, y conlleva una identidad definida por las vivencias, específicamente por la experiencia de la pérdida.

Claro está que a lo largo del tiempo el modelo heroico adquiere diversas formas, según el contexto cultural. La víctima sería una de las posibles formas del heroísmo contemporáneo. Pero el fenómeno que Giglioli señala nos interesa particularmente porque la noción de víctima heroica nos permite precisar la forma de la ejemplaridad en relatos de resistencia como el de Galeana: historias de personajes separados de los centros de poder ya sea por su nivel socioeconómico o educativo, por sus ideas políticas, por su género. El personaje de Benita juega el papel de víctima en su relato, si bien la narración está lejos de centrarse en este rol y en su sufrimiento. Tal y como señala Monsiváis:

Lo que distancia a Benita del viacrucis en una literatura de piedad profesional hacia la mujer sufrida es su renuncia a la autocompa-

sión. En su tono narrativo no hay cabida para el dolor regocijado: es directo, carente de reflexiones líricas y filosofías vitales. Los hechos se suceden con naturalidad, no hay tremendismo ni deseo de shock. (Monsiváis 2007, 133-4)

La fuerza persuasiva de relatos de resistencia autobiográficos, como el de Benita, depende del hecho que la voz narrativa presencié los eventos narrados, pero también de que sufrió sus consecuencias. En efecto, la recepción de la autobiografía de Galeana muestra un marcado interés por los sufrimientos de la protagonista. Un elemento en particular parece haber atraído la atención de los lectores más que otros: las 58 veces que Benita cayó en prisión. Esta cifra, que la autora menciona («cincuenta y ocho veces he caído a la cárcel por la lucha», Galeana [1940] 2017, 147), se convirtió en un tópico recurrente de la construcción de Benita como víctima, al igual que otros activistas, de la represión de estado. Numerosos artículos de periódico acuden a este dato:

Benita es la crónica brutal, que se agiganta en estos duros tiempos de represión, persecución y asesinato político. Galeana estuvo cincuenta y ocho veces en la cárcel por la defensa de sus ideales y de sus camaradas. Nada le impidió luchar por la justicia, la libertad de las mujeres y de su patria... (*El Nacional* 1989a)

La luchadora social más aguerrida en la época de oro del Partido Comunista Mexicano, que cayera presa en 58 ocasiones, habla sobre Panamá, y su contacto personal con el general Manuel Noriega. (Rivera 1994)

la peor condena para un ser humano: la de vivir escondido. Benita Galeana lo sabía y lo decía a sus 90 años: lo peor que le ha sucedido no es haber sido encarcelada 58 veces, sino el tiempo que permaneció oculta por amenazas de muerte del gobierno. (Poniatowska 1999)

La arrestaron 58 veces por su trabajo político y según los testimonios de quienes la conocieron, la prisión sólo refrendó su convicción por continuar con la lucha popular. (Israde 2004, s.p.)

Benita aparece, así, como una heroína-víctima.

Desde este punto de vista, si el héroe genera una deuda impagable cuando se sacrifica por los otros, la figura del héroe-víctima conlleva siempre la marca de una relación de responsabilidad implícita.⁴

⁴ El origen etimológico de la palabra *víctima* es la noción de 'sacrificio': «VICTIME, subst. fém. / VICTIMER, verbe trans. / Étymol. et Hist. A. Ca 1485 p. méton. «sacrifice» (*Mistere du Viel Testament*, éd. J. de Rothschild, 10129: [Isaac à son père Abraham] Et

Según Clément Rosset, una expresión de sufrimiento

est une mise en accusation de l'autre qui se donne inconsciemment ou consciemment dans les formules du style 'Je souffre, donc tu es responsable', 'Je souffre, donc tu es coupable', aussi de manière générale 'Je souffre, donc j'ai raison'. (2018, 9-10)

Rosset señala un elemento fundamental para nuestro análisis: la relación entre el estatus de víctima y la validez acordada a su discurso. Según él, el rol de víctima exige el rol correlativo del victimario:

La souffrance donne un passeport doté d'une espèce de droit à la considération et du même coup un droit à la déconsidération de l'autre qui ne souffre pas. Un autre qui par conséquent est coupable. (9-10)

Aún si es imposible afirmar que siempre otorgamos a las víctimas una confianza total, Rosset echa luz sobre un fenómeno frecuente en las sociedades modernas: la construcción de las víctimas en figuras heroicas cuya palabra es difícilmente cuestionada.

Por supuesto, esta construcción de la figura de la víctima depende íntimamente de un momento y un lugar. Según François Hartog (2017), esta preeminencia actual de la víctima comienza en los años de posguerra en Europa, tras los procesos Eichmann, cuando la palabra de los testigos-víctima juega un papel fundamental como portadora de memoria y como voz dotada de la autoridad del superviviente. Para Hartog, estas circunstancias históricas se suman al giro al interior de las reflexiones históricas sobre la valorización de experiencias vividas en la época presente. Entonces, la importancia de la víctima como figura heroica y como portadora de un relato particularmente creíble serían elementos típicamente contemporáneos.

La confianza, pues, que se otorga a algunos relatos de víctimas se debe a varios elementos, entre los que se encuentra una lógica de la reparación. Puesto que la víctima sufrió una carencia, la cual suele traducirse en un silencio forzado, se le otorga una atención especial una vez que logra ofrecer su relato:

Por haber perdido su autonomía y libertad en el momento de la victimización arbitraria, la víctima merece la máxima atención después de convertirse en víctima. (Bister 2014, 43)

qu'on sacrifie autrement Que par victime si terrible?), attest. isolée dans ce sens. B. 1. a) α) 1495 «créature vivante offerte en sacrifice au(x) dieu(x), à Dieu» [...] Empr. au lat. *victima* «victime, animal destiné au sacrifice», lat. chrét., p. méton. «égorgement, immolation; sacrifice» (Blaise *Lat. chrét.*), d'où le sens A. [sic] (s.v. «Victime», *Dictionnaire étymologique du CNRTL* en línea, <https://www.cnrtl.fr/etymologie/victime>).

Así, una parte de la fuerza persuasiva del relato de resistencia proviene del efecto de autoridad y de la fiabilidad del discurso de la víctima, de la deuda que el auditorio siente hacia ella.

Sin embargo, este potencial persuasivo se construye, también, al valor reconocido a la fuerza de la víctima que logró romper la barrera de su silencio. Al narrar, la víctima transforma su desventaja en poder: se sobrepone a las dificultades y arrebató la palabra que le había sido negada. Daniela Bister explica esto en términos de una inversión en la relación de poder:

Mientras que la definición del término ‘víctima’ obedece a una relación de fuerzas unidireccional, es decir, el victimario superior debilita a la víctima, se observa en los relatos de las víctimas una inversión del binomio víctima - victimario. En el relato, la víctima toma la palabra y cuenta la victimización desde su perspectiva. (2014, 43)

Esto implica, según Daniele Giglioli (2019), que desde el momento en que cuenta su historia, la víctima no lo es más; para él, quien es capaz de hablar por otros no carece ya de una voz, y si su silencio era la marca definitoria de su condición de víctima, entonces ésta ya no le corresponde. El autor explica que desde que toma la palabra, la víctima se transforma en una representación de sí misma, que habla en nombre de un ‘nosotros’.

Esto puede referirse al hecho de que la víctima construye un discurso en el cual ella toma el rol de una voz narrativa y de un personaje (en la medida en que todo discurso implica una representación, la víctima-autor se representa a sí misma en su discurso); pero lo que Giglioli observa puede también referirse al potencial representativo de los relatos de las víctimas que permiten visibilizar la situación de otros individuos en circunstancias similares. Desde este punto de vista, el elemento en común entre la víctima que relata y aquellos cuya experiencia es representada por el relato sería el hecho de haber sido víctimas.

Cabe hacer dos precisiones sobre la figura general de la víctima descrita hasta aquí: en primer lugar, la víctima prototípica no es simplemente una persona que sufre, sino específicamente alguien que padece a causa de acciones que pueden calificarse de injustas, según las leyes y los criterios morales de la sociedad en cuestión. Esto implica que el efecto de autoridad de la víctima no depende solamente de haber presenciado o vivido determinados eventos, sino también de su posición moralmente correcta en el binomio víctima-victimario.

En segundo lugar, la causa del sufrimiento de la víctima permite también trazar ciertas distinciones, se trate de las acciones de una persona, de un grupo o de una estructura social, económica o de pensamiento. Xabier Etxeberria señala al respecto que:

En la investigación para la paz ha sido común distinguir entre violencia directa, en la que el sujeto violentador, la víctima y la violencia realizada se muestran claramente en una sucesión de hechos (ya sea que impliquen sólo relaciones interpersonales o relaciones colectivas, como en las guerras), y violencia estructural, la generada por estructuras políticas, económicas y culturales en las que el sujeto violentador concreto parece diluirse y en las que, aunque el sufrimiento aparece incluso masivamente – aunque no siempre –, sus lazos precisos con la injusticia se presentan menos evidentes. (Etxeberria 2010, 59)

La víctima de la violencia estructural es una figura típicamente moderna. Es en esta categoría que podemos clasificar al personaje de Benita Galeana. La narradora de *Benita* establece un vínculo claro entre sus experiencias de sufrimiento y el sistema económico y político en el que se encuentra, utilizando términos propios de la crítica política y del activismo para describir sus experiencias, particularmente ‘explotar’, ‘capital’ o ‘sabotear’:

A Camila no le convenía que yo fuera al colegio porque yo era la de todo en la casa. Yo hacía el quehacer y, además, llevaba dinero de lo que vendía en la calle. Ella prefería tenerme allí todo el día para explotarme a su antojo. (Galeana [1940] 2017, 20)

Habló conmigo; me propuso que me fuera con él; que me daría muchas cosas; que no se casaba conmigo porque yo no tenía capital; que yo era pobre y él era rico y que en sus casas no lo permitirían. (49)

Después de una de tantas caídas al bote, salí a la calle. Me encontré sin dinero, sin saber qué hacer. Con hambre. Aquello no era vida. Entonces resolví volver al cabaret, con una pena que mejor me quería morir. Sentí asco al ver cómo se explotaba allí a los trabajadores que iban a dejar su raya, y mis compañeras me daban lástima cómo eran explotadas por el dueño del cabaret, que les cobraba cinco pesos cada que salían con algún amigo...

Entonces sentía más rabia contra el régimen capitalista, que es el culpable de que existan estas cosas. (152)

Las prisiones no hacían sino reforzar mi fe en la Revolución. Después de todo, en la cárcel se aprenden muchas cosas, por lo menos a odiar el sistema capitalista... (180)

En su relato, los momentos cuando Benita se queja de su destino están siempre acompañados de frases que señalan las razones socioeconómicas de sus problemas y el vínculo entre su sufrimiento y su compromiso político. Como muestran estos dos momentos:

Llegué a la iglesia, pero no me confesé porque no sabía qué decirle al padre.

Lo veía y pensaba que él sí tenía dinero y no le pasaban cosas tan feas como a mí. Le tuve odio. Yo pensaba: si hubiera Dios yo no habría sufrido tanto.

¡Salí de la iglesia con un coraje a Dios! Le decía interiormente: ¿Por qué no me das a un hombre bueno que me quiera, que me lleve lejos de aquí, con mi hija? ¿Qué, no te das cuenta de todo lo que me ha pasado? ¿Por qué otros tienen dinero? ¿Por qué a los pobres no les das también? (55-6)

Viendo la injusticia que cometían conmigo, empecé a pensar que entonces mi marido también estaba preso por una causa justa y que yo debería seguir el camino de él: luchar por los demás, por los pobres, por los oprimidos, como me decía mi marido. Y como yo ya había llevado una vida arrastrada, ya conocía lo que era la miseria y el hambre, comprendí que el único camino que debía seguir era el de los trabajadores. (100)

Observamos así que el discurso de Galeana construye explícitamente una víctima de violencia estructural, en particular económica, con el propósito claro de crear un vínculo entre las experiencias del personaje y su compromiso político. El estatus de víctima parece entonces presentarse como una estrategia que busca legitimar la autoridad de la narradora sobre la realidad de la desigualdad social y los abusos cometidos por el gobierno mexicano.

4 Conclusiones

Benita se presenta entonces como una narradora cuya fiabilidad depende de su experiencia directa, pero también de su participación en los eventos en tanto que heroína y víctima de una injusticia sistémica que, a pesar de las adversidades, logró romper el silencio al cual su situación la había limitado.

Hemos observado que diversos discursos alrededor de la autobiografía de Galeana construyen a Benita como una víctima heroica, caracterización basada en el hecho de que vivió enormes dificultades, las superó y se dio a la tarea de compartir su relato con el fin de mostrar la posibilidad de su recorrido. En otras palabras, si la víctima que supera tal estatus al romper el silencio logra una inversión de poderes (ya no sufre bajo un sistema o un victimario que la oprime, sino que mediante su discurso se planta como autoridad digna de ser escuchada), su experiencia narrada puede funcionar como un relato ejemplar que ponga en marcha tanto el efecto argumentativo del ejemplo - puesto que *muestra, prueba* la existencia de una injusticia

ticia – como el efecto modélico – puesto que, implícitamente, invita a otras víctimas a salir de su condición y a subvertir, como la narradora lo hizo, la jerarquía de poder.

Bibliografía

- Apostolidès, Jean-Marie (2003). *Héroïsme et victimisation. Une histoire de la sensibilité*. Paris: Exils Éditeur.
- «Benita Galeana, los derechos del hombre» (1991), núm. especial, *Pensadores del Agrarismo*, 2.
- Biagini, Hugo E.; Roig, Arturo A. (dirs) (2008). *Diccionario del pensamiento alternativo*. Buenos Aires: Biblos.
- Bister, Daniela (2014). *La construcción literaria de la víctima. Guerra Civil y franquismo en la novela castellana, catalana y vasca*. Frankfurt: Peter Lang.
- Etxeberria Mauleon, Xabier (2010). «Víctimas y memoria». *Papeles de Relaciones Ecosociales y Cambio Global*, 109, 57-65.
- Galeana, Benita [1940] (2017). *Benita*. Ed. de Alicia Rodríguez y Óscar de Pablo. México: Brigada para Leer en Libertad.
- Giglioli, Daniele (2019). *Critique de la victime*. Trad. de Marine Aubry-Morici. Paris: Hermann Éditeurs.
- Giuliano, Luigi (2011). «Literatura de la migración y modelos historiográficos de la literatura». Martos Ramos, José Javier; Trapassi, Leonarda; García Adánez, Isabel; Borrero Zapata, Víctor Manuel (eds), *Diálogos interculturales: lenguas, literaturas y sociedad*. Barcelona: Anthropos, 195-218.
- Gomezjara, Francisco A. (1981). *María de la O y Benita Galeana, precursoras del feminismo socialista en Guerrero*. Guerrero: Universidad Autónoma de Guerrero.
- González, Sergio Daniel (2017). «110 años de Benita Galeana, precursora del feminismo social en México». *BlastingNews*, 30 de septiembre, s.p. <https://mx.blastingnews.com/ocio-cultura/2017/09/110-anos-de-benita-galeana-precursora-del-feminismo-social-en-mexico-002050287.html>.
- González Bustos, Marcelo (2008). *Entrevista a una mujer comunista*. México: Universidad Autónoma de Chapingo.
- González Gamio, Ángeles; Herrasti, Lourdes (1989). *Ser y hacer de la mujer*. México: Publicaciones Mexicanas.
- González de Requena Farré, Juan Antonio (2008). «'Por ejemplo': sobre el sentido discursivo, epistemológico y práctico de los ejemplos». *Alpha*, 27, 29-50.
- Hartog, François (2017). «La présence du témoin». *Éditions de l'EHES*, «L'Homme», 223-224(3), 169-84.
- Herrera Montero, Bernal (2002). «Literatura política en hispanoamérica. De las guerras culturales al compromiso de ida y vuelta». Aguila, Yves; Tauzin Castellanos, Isabelle (coords), *Les écritures de l'engagement en Amérique Latine*. Bordeaux: Presses Universitaires de Bordeaux, 7-36.
- Ibarra, Rosario (1999). «Sí, no, no sé». *El Porvenir*, 26 mars, 4.
- Israde, Yanireth (2004). «Recuerdan a Benita Galeana en el centenario de su natalicio». *La Jornada*, 11 de septiembre, s.p. <https://www.jornada.com.mx/2004/09/11/04an1cu1.php?origen=cultura.php&fly=1>.

- Loeza, Guadalupe (2014). «Benita». *Atrevidas: mujeres que han osado* [edición digital]. México: Jus, Libreros y Editores, s.p.
- Molina, Javier (1990). «Benita Galeana, ejemplo en la lucha por la igualdad y la justicia. Inició ciclo de homenajes a la militante guerrerense». *La Jornada*, 2 de febrero, 31.
- Monsiváis, Carlos (2007). «II. Benita Galeana. ¡Así se aprende, desde chica!». *Amor perdido*. México: Era, 132-7.
- El Nacional* 1989a = «Ni 58 veces en la cárcel le impidieron defender sus ideales». *El Nacional*, 11 de agosto de 1989, 38.
- El Nacional* 1989b = «Respuesta a interrogantes femeninas en ‘Ser y hacer de la mujer’». *El Nacional*, 10 de marzo de 1989, 38.
- Ojeda Rivera, Rosa Icela (1998). *Benita Galeana: mujer indómita*. Guerrero: Quadrivium.
- Penella, Lourdes (1989). «Benita en videoteatro». *El Nacional*, 26 de octubre, 11.
- Poniatowska, Elena (1999). «Censura y sociedad». *El Informador*, 1 de octubre, 5-A.
- Queffélec, Lise (1991). «Personnage et héros». Glaudes, Pierre; Reuter, Yves (éds), *Personnage et histoire littéraire = Actes du colloque de Toulouse* (16-18 mai 1990). Toulouse: Presses Universitaires du Mirail, 235-48.
- Rivera, Amalia (1994). «Muchos ni me creen viva: Benita Galeana». *El Porvenir*, 14 de febrero, 23.
- Rosset, Clément (2018). «La tyrannie du pathos». *PSN*, 16(2), 7-12.
- Schaeffer, Jean-Marie (1999). *Pourquoi la fiction?* Paris: Seuil.
- Servoise, Sylvie (2007). «Roman à thèse et roman engagé: exemplarité diégétique et exemplarité narrative». *Littérature et exemplarité*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 347-56.
- Spenser, Daniela (2005). «Benita Galeana: fragmentos de su vida y de su tiempo». *Desacatos*, 18, 149-62.
- Suleiman, Susan (1977). «Le récit exemplaire. Parabole, fable, roman à thèse». *Poétique*, 32, 468-89.
- De la Torre, Yolanda (2005). «Benita Galeana, una revolución airada». *CIMAC*, 9 de septiembre, s.p. <https://cimacnoticias.com.mx/noticia/benita-galeana-una-revolucion-airada>.
- Unomásuno* 1989 = «Benita Galeana, ejemplo para las mujeres que luchan contra la injusticia: Cárdenas». *Unomásuno*, 11 août 1989, 23.
- Valadez Lluviano, Rodolfo (2009). «A 14 años de su muerte, recuerdan a Benita Galeana, eterna defensora de las mujeres». *La Jornada*, 19 de abril, s.p. <http://archive.is/N5740>.